

Texto: Mili Rodríguez
Fotografía: Horacio Parada

A los tres años, viviendo el asilo en la embajada de Francia en Santiago, en 1973, se subió en una cuna y grabó a los refrigerios: "¡Cachorros! ¡Salgo a la calle a jugar!"

Y agregó: "¡Ropa! ¡No me llevo al colegio!"

Por entonces, la política y los burocratizados—tal vez diferenciando a su abuelo—eran sus mayores preocupaciones.

Rafael Gumucio Azaya nació con los genes premiados. Es nieto del ex senador Rafael Aguirre Guzmán, hermano del periodista conservador Rafael Luis Guzmán, y nieto de Enrique Azaya, autor de *La luna era su arma*.

Pero no todo venía como Dios manda.

"Tengo una casa en la zona de la aristocracia", ha dicho uno de sus editores, la verdad es que ya es un exceso decir que tenía alguna orografía, aunque es probable de Catedral.

No la conoce. No le interesa. Lo que puede tener es una ciudad más grande que la torre Eiffel.

De París a Santiago, volvió a los 14 años, y un finiquito en una casa nueva de penositas que no podía cerrar al país. Ni la familia ni los funcionarios de Pudahuel se enteraron, porque hicieron su avión "por la puerta de los abolicionistas", dice muy serio. Pero después tres meses, "acorde dondequiera se podía salir corriendo".

Poor los días ibas a un Chile que le parecía "hermosísimo, bonito", y no porque el no sea católico, que así se siente. No venía, dice, "porque fue mucho más a profano, no así de vulgar".

Una de sus grandes preocupaciones fue hacerle cura. Uno que le demostrando directas opciones a los penositos por interseccional, a los trapeantes porque tienen paños de alfiler, y a él le dan error, y a él le dan error, por una razón, al menos, esgrimida por Nicolas Pizarro. Se imputa con la mano.

DOS PUNTOS Y YO

Después de ver millones de horas niño de televisión en Francia, sus artículos sobre el tema provocaron reportajes carajados, aunque él los había visto con



RAFAEL GUMUCIO

Siempre desesperado o anestesiado

su entredad. Le paso siempre:

—Las primeras veces que me fui a vivir en el taller de Salomón, los tres días eran muy dolorosos de la ansiedad que tenía en la cual yo vivía. Y después me fui de vacaciones. Había gente que a cada de la vida de él. Y yo iba de pie, en voz alta. Y hablaban como dicen de una bodega... Después ibas a un niño de padre

al lado mío.

Asegura que en Mick Jagger, pero está tocado por la fama, y la fama le gusta. No la podrá disminuir. Por lo menos le gusta la mirada del "¿qué le pasa, cómo se llama?". La fama más rápida de la vida es esa.

Yo soy un hombre. Siempre de todo—dice, mientras

consume gorgonios de cocacola, su vicio principal. Puede emborracharse con gorgonios de cocacola helados.

En gorgonios y por ganas le fue llegando la fama. Primero hizo un corrometraje con su primo Marco Urdueña, hijo del líder del joré mirista Miguel Enriquez. Se tituló *Viva a desobediencia*.

En poco tiempo se ha convertido en uno de los jóvenes chilenos que más llama la atención entre sus iguales. Tiene una personalidad singular y dice la palabra que quiere, aunque quiebre huesos. Pero vivir no le ha resultado leve.

me voy, donde un francés llega a ver a sus parientes chilenos y jamás logra salir de Pudahuel. Luego fue guionista de *Jaguar y el y de las 1000*, ahora es uno de los miembros de *Guerra por la Vida*, en el Canal Nueve.

Acaba de publicar su primer libro: *Industria de la tierra*.

Todo pasa en la torre B de las Torres de Taltal, Presidencia, para los que buscan la verdad-verdad detrás de la ficción.

Es que ya fui vendido en ese edificio—dice, pero cuando se atrapa—, No, no. No fui vendido, porque era la casa de mi abuelo, y mi padre era muy poderoso. Pero así se cuentan.

Así, subió y bajó, se convirtió en un personaje por peluqueros, caballos con perros, señores de la quinceañera. Así empezó la película de su vida.

—Aprendí a hablar bastante temprano, y no fui más.

—¿Pero en qué momento empezó a hablar de esa manera que todo el mundo dice que no lo entienden?

—Desde siempre. Tomé clases de dicción, pero yo no tenía mucha. Me decía: "Entra luego habla nosotros los chilenos". Y yo escribí con una letra horroscópica y unas frases de ortografía, pero: escribí igual a lo que hablaban y pensaba igual a lo que veía.

ESO HECHO TIRA

—¿Estás loco la raya?

—Dislexia.

Después se me trancó cuando me

calculaba. No sé calcular. El profesor me lo enseñó, pero no me sale el número que es. Y tengo problemas de memoria.

Y el ego no se le aporilló con tanto diagnóstico adverbio.

—Sí, el ego se me hizo tira. Pero cuando uno tiene tantos defectos, tiene que transformarse.

—Galea es página 81

Siempre desesperado o anestesiado [entrevista] [artículo] : Mili Rodríguez.

AUTORÍA

Autor secundario:Rodríguez Villouta, Mili

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Siempre desesperado o anestesiado [entrevista] [artículo] : Mili Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile